

PRIMER CONCURSO NACIONAL ORGANIZADO POR EL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. TEMA: ESCUELA MATERNAL

Proyecto premiado de D. Alfonso Jimeno

MEMORIA

Universalmente está hoy reconocido que la escuela ha de ser una equivalencia y hasta una superación del hogar, y a la vez, un mundo social en pequeño. Si la escuela es maternal, la primera virtud ha de exaltarse al límite. Con tal criterio, el ideal sería que no existieran "escuelas", en la acepción clásica de la palabra, sino pequeñas familias de diez a doce chicos de distintas edades y sexos (condición precisa para asemejar una verdadera familia), de los dos a los doce años, que convivieran en la casa del maestro o maestra; casa acondicionada, naturalmente, para las necesidades de la vida en común, educativa e instructiva de esos diez o doce chicos.

Mas estando tal solución, por ahora, tan lejos de la realidad española y tratándose, en el caso presente, de proyectar una Escuela maternal para 50 niños de ambos sexos, de dos a seis años, lo que he procurado ha sido concebirla dentro de esas normas apuntadas, tratando de satisfacerlas con la máxima plenitud y eludiendo, por tanto, lo hecho y legislado hasta ahora, que

pudiera ser una traba, ya que el enunciado del Concurso lo permite.

Froebel, Montessori, Decroly, y con ellos toda la Pedagogía moderna, condensan el programa pedagógico para el niño de estas edades en estos tres conceptos: *naturaleza, juegos y libertad condicionada*. Yo entiendo, además, que si ello significa, opuestamente a lo que se ha hecho hasta ahora, que el niño ha de ser el que haga y el maestro el que observe, encauce y sugiera, según el temperamento psicofísico de cada escolar y según las condiciones de localidad, raza, etcétera, ha de añadirse un cuarto concepto a aquellos tres: *ausencia absoluta de métodos* para esos juegos, para esas observaciones, para esas sugerencias, salvo en aquellos casos que tengan carácter de estudio científicamente experimental a modo de tarea de laboratorio.

Para dar satisfacción a estos cuatro postulados concibo la escuela: Primero: Rodeada de "naturaleza"; es decir, en un espacio libre del ahogo de edificaciones inmediatas, entre zonas de bosque, huertas y jardines.



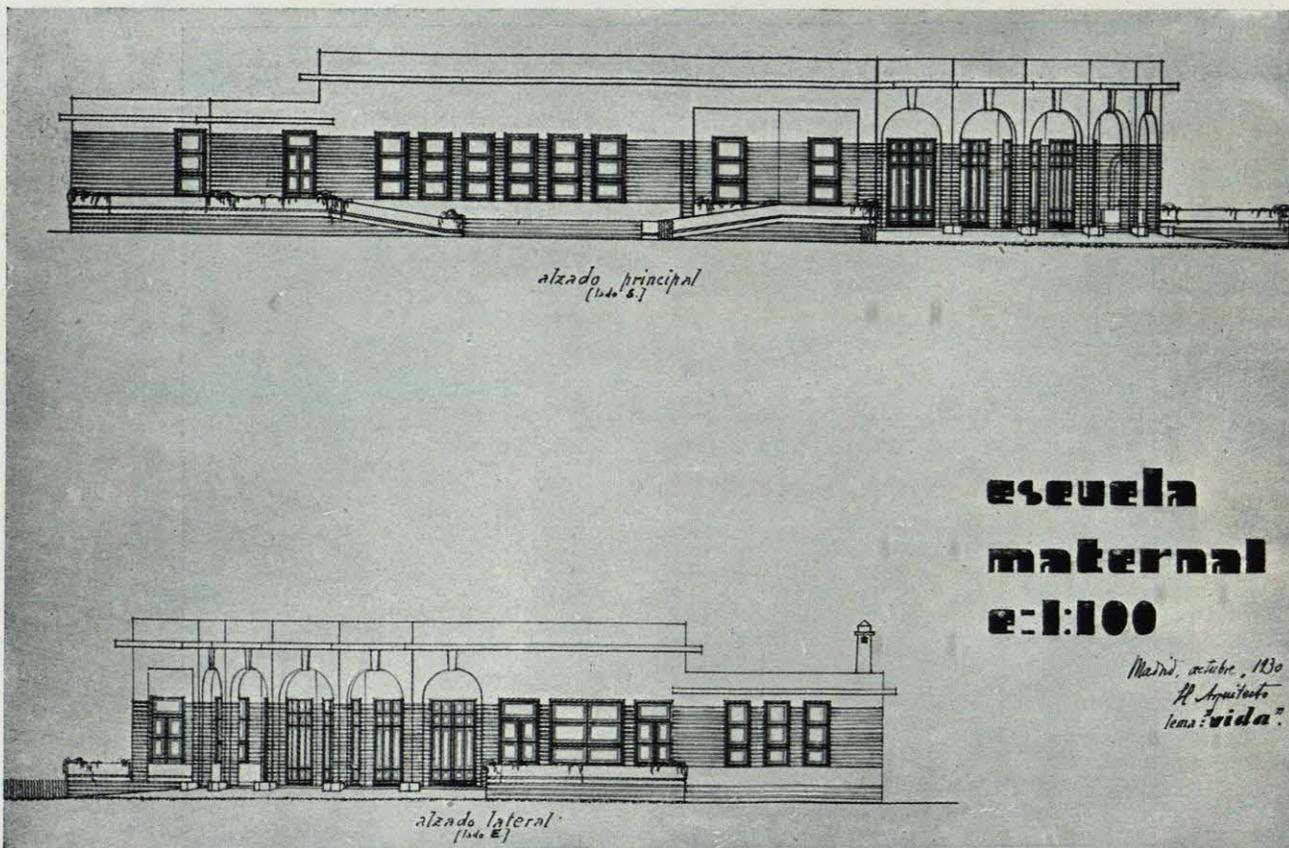
Segundo: Sin más elemento de trabajo que la propia actividad funcional del niño (esencialmente muscular a estas edades y un poco intelectual), puesta de manifiesto en todos sus actos y en el manejo de sus "juguetes" (estimulantes educativos), observada y encauzada en todo momento por un educador (educadora en este caso). Por tanto, en esta Escuela no hay horario fijo de trabajo ni de recreo, sino vida ordenada; ni hay, en consecuencia, una cantidad de salas de clase que permita contener en un mismo momento a los 50 niños, sino una vivienda y un campo para todos; ni un almacén de material, sino un cuarto de juguetes. Los niños "están" y se manifiestan al aire libre la mayor parte posible del tiempo; cuando no, en un gran salón-galería, y sólo para destacar algún grupo al que quiera ocupársele en una actividad que necesite mayor atención, podrá disponerse de una o dos clases. El niño se mueve y actúa en cuantos menesteres sean útiles para su vida privada y de relación; así, por ejemplo, aprende, el que puede, a lavarse, a peinarse, a cambiarse de ropa y de calzado, a cepillarse, a usar sus útiles de aseo y de comida, a ayudar en el arreglo de la "casa de todos", a cuidar de las flores, de los animales y de los juguetes, y esto dándoles a cada uno su responsabilidad y haciéndose la conocer. Es así, pues, que esta Escuela debe aspirar nada más y nada menos que a "educar", y esto sin un solo elemento auxiliar que se interponga entre el educador y los niños. En la Escuela no hay más persona, aparte de la servidumbre, que profesoras, todas las que sean precisas; pero nada más que profesoras.

Solamente a título de ensayo pudiera, tal vez, intentarse la intervención de ocho o diez niñas de doce a ca-

torce años que suplieran la ausencia de escolares de mayor edad; pero que habrían de ser necesariamente hermanas de los mismos niños para que pudieran, con la ternura propia de sus años, prestar calor de hogar a multitud de ocupaciones insignificantes en ciertos menesteres del cuidado de ropas de la Escuela y de los niños, durante la comida, etc.; pero sin que en manera alguna esto significase que la maestra se desentendiera de los niños en ningún momento para encomendárselos a esas hermanas mayores; la maestra estará siempre presente en cuerpo y en espíritu. Y las niñas recibirían, en cambio, a más de la manutención, un aprendizaje de quehaceres domésticos (costura, plancha, etc.) y gozarían de las mismas ventajas educativas que los niños, amén de otras instructivas (dispondrían de libros, etc.), atentas también las profesoras al cuidado espiritual de ellas. Por último, concibo esta Escuela dotada de un personal capaz de comprender lo que significa esa libertad condicionada del niño, que no es desbarajuste, sino ejercicio moderado de sus derechos, uso y no abuso de todas sus disponibilidades orgánicas, libertad condicionada, en una palabra, por el disfrute que de ella tiene derecho a hacer cada uno. Y capaces también esos educadores de apartarse de todo lo que signifique encasillado, cuadrícula, receta para educar al niño deleitándole; por tanto, poseedores de una paciencia inagotable.

Dentro de este plan de conjunto y frente ya al problema de proyectar una Escuela maternal en España (en Madrid la sitúo yo, por ejemplo), entiendo que esta Escuela ha de ser:

1.º Escuela única y gratuita.



2.º Lugar donde el niño permanecerá desde las 8 ó 9 de la mañana a las 6 ó 7 de la tarde (según la época del año); por lo menos, todo lo que dure la jornada de trabajo de las madres o personas que de ellos puedan cuidar. El niño dejaría, por tanto, de ir a la Escuela "nada más" que los días festivos en el trabajo de esas personas.

Es decir, que por su función social será un tipo mixto de los jardines de la infancia y "garderías" europeas; pero sin las estrecheces ni prejuicios que todavía padecen la mayoría de estas Instituciones.

Para esta jornada continua de trabajo precisa establecer dos turnos de profesoras: uno, por ejemplo, de 8 a 1 ó de 9 a 2, y otro de 1 a 6 ó de 2 a 7, y en cada turno tres o cuatro profesoras, más una de non, elemento de enlace de la labor de todas, directora (?), como quiera llamársele, que estará con todos, sin dedicarse a ninguno, que llevará el régimen interior de esa pequeña Sociedad escolar.

No puede haber menos, porque niños de estas edades no deben encomendarse más de 12 a 16 al cuidado de cada profesora, y entiéndase que esto no significa de ningún modo la existencia de "grupos" para que cada profesora tenga el suyo. Todos los niños estarán indistintamente con cada una, y unas veces se destacará un grupo o dos de catorce o de tres con una distinta, o estarán todos juntos con todas.

La Escuela se supone emplazada en lugar de fáciles vías de enlace con Madrid (Dehesa de la Villa, Ciudad Universitaria, etc.); pero aun cuando existan líneas de tranvía que conduzcan hasta ella, a la madre obrera no debe obligársele a que gaste el tiempo y el dinero en llevar al hijo a la Escuela, ni emplazar ésta en las zonas de vivienda de aquéllas, que son siempre las más insalubres. Y en una organización ideal debe existir un servicio de autobuses en el que "siempre una profesora" recoja a los niños y los transporte.

Tratándose de crear un hogar para esa familia de chicos, un sitio donde poder hacer vida (para cuando no puedan hacerla al aire libre), donde "estar" y donde comer, he adoptado el tipo de edificio único que asemeje lo más posible, dentro de sus dimensiones obligadas, a la vivienda. Por estas razones y por todas las dichas hasta ahora, he entendido que esta solución es preferible a instalar, por ejemplo, pabellones aislados entre árboles, con porches cubiertos, y un edificio con los servicios comunes, solución, si se quiere, perfecta desde el punto de vista higiénico; pero más adecuada para escuelas de grados mayores de escolares, en las que realmente el chico haya de trabajar durante el día con arreglo a un horario y necesite utilizar constantemente un local y un material. En el caso presente, lo que podría tal vez hacerse sería situar en lugares alejados uno o dos de esos porches cubiertos, que servirían para emplearse en alguna actividad, sin necesidad de tener que entrar en la Escuela, y para protegerse en caso de inesperados vendavales o aguaceros, ya que la edad de la mayoría de estos niños no permitiría una huida rápida al edificio-escuela con sus sillas plegables y "juguetes de trabajo".

Todos los servicios están desarrollados en una sola planta, para mayor comodidad de su empleo (la circulación vertical es siempre más molesta), para mayor higiene de todos ellos (las plantas superpuestas implican un mayor hacinamiento), para mejor aprovechamiento del terreno del edificio (la existencia de dos

plantas exige escaleras, vestíbulos y más espacios de circulación) y para evitar el peligro constante de las escaleras con niños de esta edad, por cuya misma razón se ha dotado de rampas suaves el acceso al edificio.

En él están atendidas del modo más completo posible las necesidades de la vida escolar, las de una organización administrativa indispensable y las del servicio, perfectamente diferenciadas unas de otras y, a la vez, ligadas entre sí debidamente.

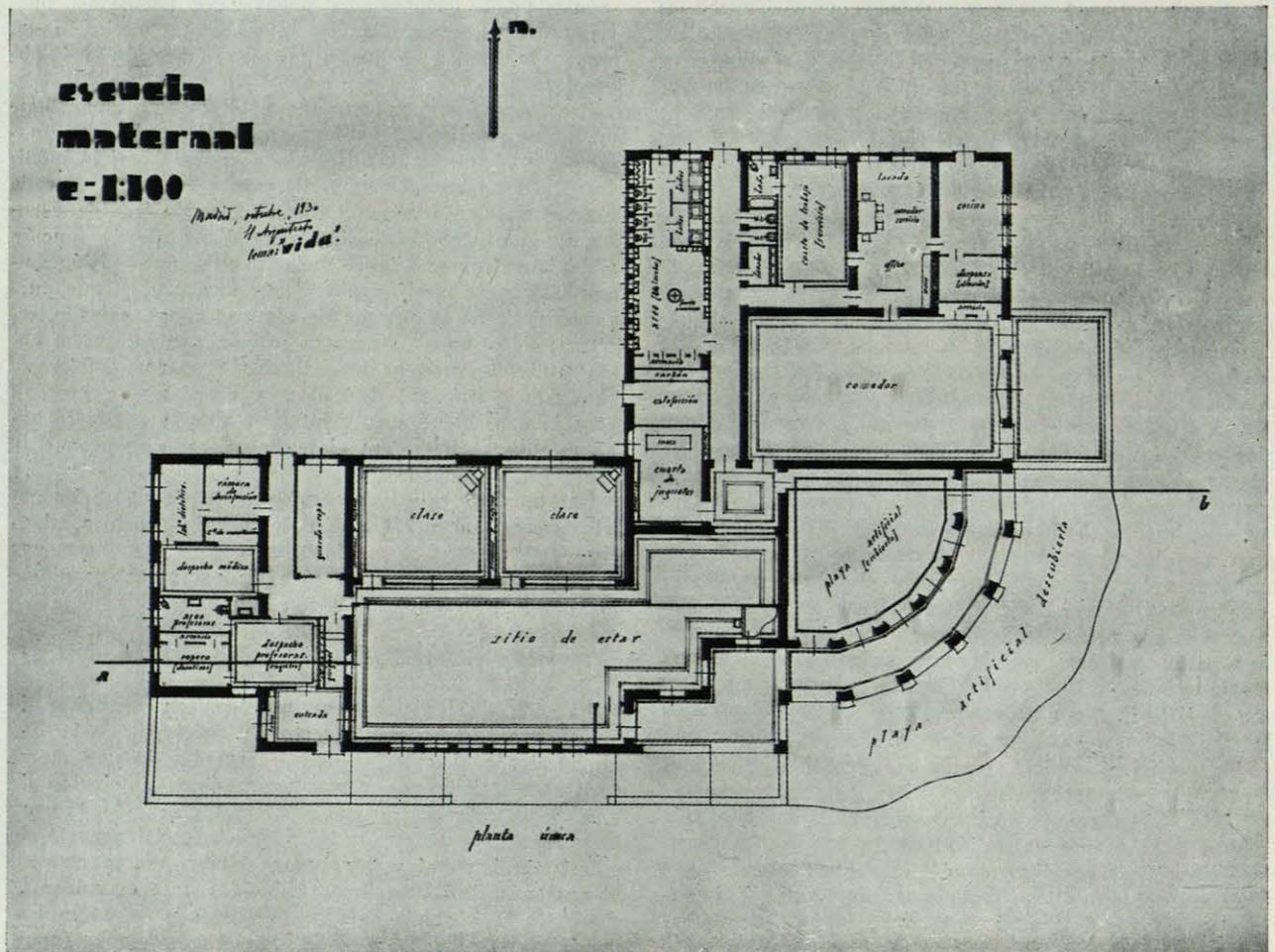
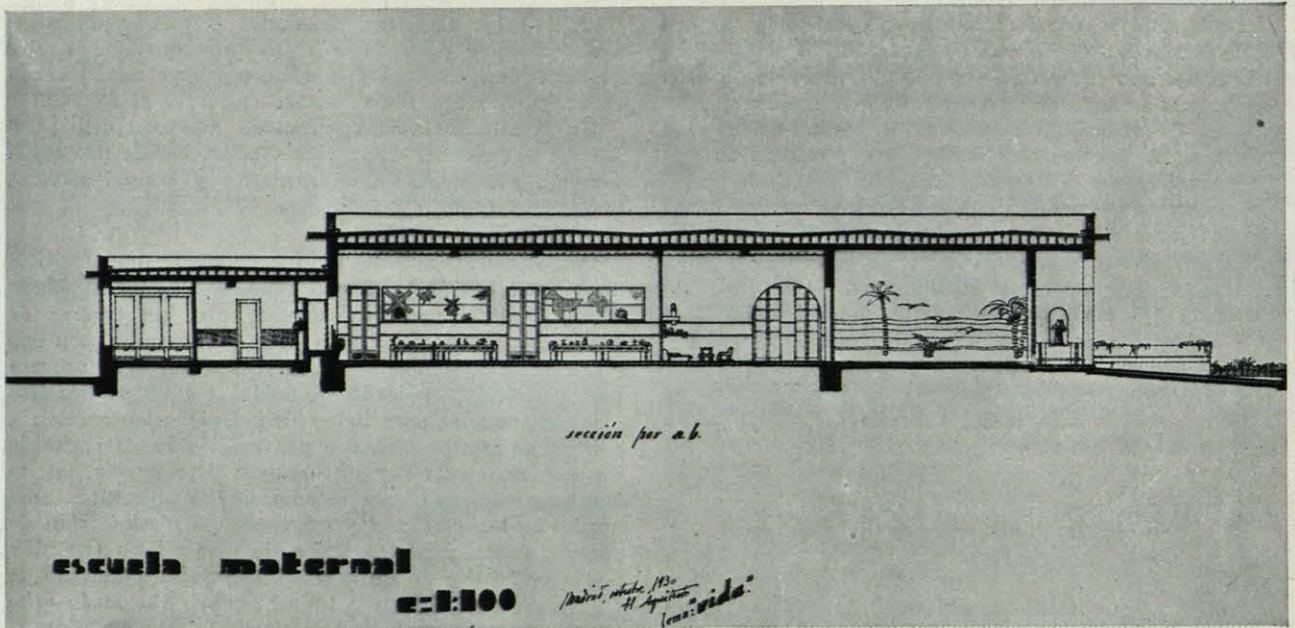
Las primeras, además de las de índole que pudiéramos decir pedagógica, son también médicas o higiénicas, y así, estos niños cuentan entre sus lugares de expansión, y dentro del área de la vida escolar, con una playa artificial cubierta y otra descubierta—la primera para días fríos o nublados—, unidas por un pórtico (lugares enarenados para baños de sol natural o artificial), y fuera de aquella área con una habitación, despacho de un médico, donde hay un botiquín de urgencia, un laboratorio dietético para estudio de los alimentos adecuados a los escolares y un cuarto de desinfección de enseres, ropas, juguetes, arena de esas playas (un niño puede declararse en un momento cualquiera atacado de enfermedad contagiosa, y todo lo que haya tocado debe desinfectarse; o venir convaleciente de ella, o, simplemente, convenir que esas arenas o esterillas donde los más pequeños se sientan en el suelo y pueden ensuciar se desinfecten con cierta periodicidad). Todas esas dependencias apartadas del recinto habitado por los niños, pero en fácil comunicación con él. Esta función médica puede llevarse a la Escuela por un médico puericultor dedicado a ella con la asiduidad precisa, o, tal vez, a lo menos en parte, por la Inspección médico-escolar.

Las segundas requieren una habitación (despacho de profesoras, registro de niños, sitio de recibir a las madres o a alguna visita), agrupada con el servicio médico para el reconocimiento de esos niños, a la entrada y en conveniente relación con el área de la vida escolar, aunque separada de ella. Cabe, dentro de esa función administrativa, que la Escuela cumpla una misión humanitaria para con los niños más necesitados, que pueda consistir en la entrega de algunas ropas, calzado, etcétera; pero no a la manera sonada con que estas cosas suelen hacerse en los actuales "roperos escolares", sino con la máxima delicadeza y en el mayor secreto, para lo cual habrá una habitación aislada donde se haga esta entrega sin que intervenga nadie más que la profesora y la madre.

Las terceras exigen el conjunto de dependencias corrientes, más una habitación de trabajo (costura, plancha, lectura) para la servidumbre o para esas hermanas mayores, apartadas de la vida de profesoras y niños, más en fácil comunicación con ellos.

* * *

La vida de los niños se despliega en el "sitio de estar" que tiene acceso directo (el principal de la Escuela) desde el exterior, por intermedio de una mampara enristalada que corta las posibles corrientes de aire, gran estancia orientada al Mediodía, de "forma intencionadamente quebrada", para huir del aspecto de galería de hospital y "provocar el rincón confortable", el apartado de dimensiones reducidas que evoque más fielmente la vivienda familiar. Desde ella se comunica por intermedio de un vestíbulo, con el guardarropa (ocul-



to así a la vista del "sitio de estar"), amplio, sin estorbo para su acceso (sólo una cortina pesada lo separa), y, a través de un pasillo, con el campo posterior; directamente, con los dos saloncitos de clase, encristalados por el lado N., y con algunos rectángulos de luz a la galería, para cuando convenga suavizar contrastes; con el cuarto de juguetes, donde el niño entra a coger o dejar ordenadamente lo que necesita, acostumbrándose a no abandonarlo por medio y a que venga otra persona a recogerlo; con la playa artificial cubierta, lugar de máxima actividad, en el ángulo S.E. del edificio, al que no es preciso que entren simultáneamente todos los niños y profesoras; con el comedor, abierto a levante sobre una terraza, y, por último, con una galería de acceso a los servicios sanitarios y de aseo y de segunda salida, si se quiere, al campo posterior.

Hasta aquí el desarrollo de la vida de los niños.

La de relación con otros servicios y la función administrativa se lleva desde el exterior, por otro acceso independiente, por donde entran las madres con sus chicos la primera vez que vienen a la Escuela; pasan desde allí al registro (despacho de profesoras), y por ella vuelve la madre a salir, mientras el niño entra en "la casa" y va al guardarropa, o al cuarto del médico para que se le reconozca, o al "sitio de estar".

El despacho de profesoras comunica con esa habitación-ropero, reservada para la entrega de donativos a las madres, y con un cuarto de aseo-guardarropa para uso de esas profesoras.

El grupo de dependencias enunciadas para la función médica se relacionan con las anteriores y con el recinto de los niños por intermedio del vestíbulo ya citado. El despacho del médico tiene una cámara de auscultación acolchada y aislada de todo ruido exterior, separada del despacho sólo con una mampara corrediza, y un apartado donde hay un lavabo y una percha, ocultos por una cortina de tijera. El cuarto de desinfección tiene acceso directo para el médico y por el pasillo, para cuando hayan de entrarse enseres desde la Escuela.

Por último, las dependencias del servicio se desarrollan en un núcleo con acceso directo por la cocina desde el exterior y por el office desde el interior, office que sirve a la vez de comedor de servicio y de lugar de lavado al fondo y está en comunicación con el cuarto de trabajo. Este, a su vez, la tiene directa con el pasillo, para cuando quiera entrar alguna profesora, y con un cuarto de baño y un W. C. Hay otro W. C. y un cuarto de lavabos con entrada independiente desde la galería principal para usarlo en un momento dado por una profesora, por el médico, por una persona extraña que pueda ir a la Escuela, etc.

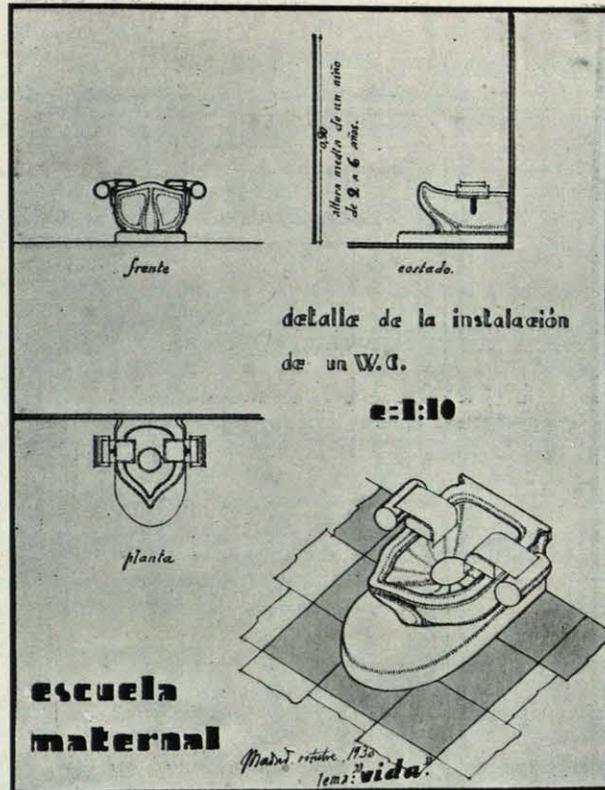
La cocina se completa con una despensa-almacén.

El secado de ropas se realiza en el campo, a la salida posterior de la cocina, y cuando el tiempo no lo permita, por procedimientos mecánicos instalados junto al lavado, que también puede ser mecánico.

Y la calefacción central del edificio se coloca en un local independiente, situado en el lugar más céntrico, con acceso directo desde el exterior.

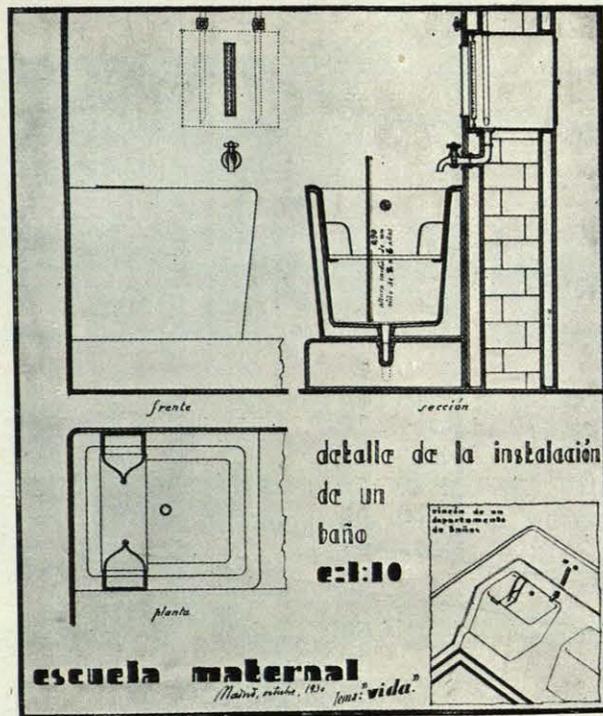
Como complemento del edificio que va quedando apuntado, añadiremos que algunas de esas dependencias llevan anejo armarios (la mayor parte de fábrica) para libros, ropas y enseres de la casa.

En las salas de clase pueden servir para que cada niño tenga un compartimiento donde guardar sus cosas (el distintivo, en vez de un número, podría ser un bi-



cho pintado, una flor, un fruto...) y algo del material común de la Escuela (papel, lápices, tinta, goma de pegar, etc.).

En el cuarto de juguetes pueden servir para depósito grande de estas existencias y de otras (al niño no se le



debe regatear papel, lápices negros y de color, láminas, grabados, libros, juguetes, etc., etc.).

El mobiliario de toda la Escuela será claro, limpio, alegre, fácilmente transportable el de los niños, que lo constituirán mesitas, sillas de varias clases (de tijera, silloncitos, etc.), hamacas, esterillas; otras mesas serán fijas, más grandes y más altas (pueden colocarse en la "sala de estar", por ejemplo), sobre las que habrá gran cantidad de láminas y dibujos "renovables" que los niños podrán ver de pie, y por si quisieran hacerlo sentados, llevarán aquéllas, bajo su tablero, otro, del que podrá tirarse y colocarlo inclinado a placer mediante una cremallera o cualquier dispositivo angular análogo.

En un rincón, por ejemplo, irá una "chaise-longue", donde pueda reposar un niño que se indisponga pasajeramente (si la indisposición se acentuara puede trasladarse, hasta el momento de llevarse a su casa, al despacho del médico, donde siempre habrá una camita turca para estos menesteres, que puede ser la misma que el médico use en sus reconocimientos). En otro rincón habrá un piano para tocar o acompañar cantos o movimientos rítmicos (alguna profesora debe saber tocarlo bien, y si no, personas de fuera habrá que quieran brindar a los niños, y de vez en cuando también a los padres, con breves audiciones de música bien seleccionada). En otras ocasiones, en lugar de música, serán charlas animadas por la intervención de los mismos niños, o una sección de proyecciones o de "guiñol", para lo cual se dispone de un teatrillo con su lienzo adecuado.

En las salas de clase habrá mesas y sillas para agruparse en torno hasta un máximo de seis u ocho niños, y aunque la profesora tenga un sitio aparte para sus libros y notas, estará con preferencia entre ellos. En estas clases y en la "galería de estar" puede haber algún estante, mueble o armarito con algún cacharro bonito, libros selectos de láminas, de lectura, para algunos mayorcitos, o para hacerla y comentarla la maes-

tra (las mejores obras, las clásicas), y algunos cuadros, pocos y buenos (reproducciones de Museos, por ejemplo), fácilmente "renovables".

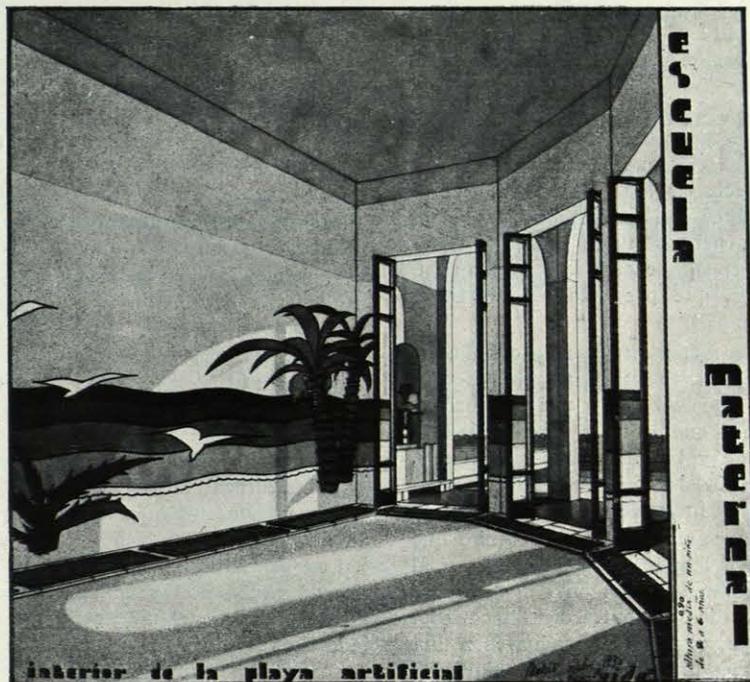
En la entrada habrá un banco, por si una madre con un niño necesita esperar.

En el cuarto de juguetes, una mesa para arreglar una lámina, un cuadro, para componer un juguete.

En el comedor, mesas para grupos también máximos de seis u ocho niños, muebles donde guardar cada uno servilleta, vaso y cubierto.

Y en todas partes donde no sean estorbo para la vida holgada y de bullicio de los niños, flores, muchas flores (en los alféizares de las ventanas, por ejemplo, que para eso son bajos y la carpintería va a los haces exteriores de fachada).

La decoración en general de todos los interiores será a base de pintura lavable, alegre de tonos, sencilla, pero sólida y del mejor gusto. En la playa artificial, por ejemplo, los dos grandes lienzos de muro disponible se han cubierto con una decoración de tintas planas brillantes, muy simple y muy estilizada sobre asuntos de mar, con evocaciones meridionales en uno y norteañas en otro. En el "sitio de estar", donde los niños han de permanecer más largo tiempo, he tratado de resolver un problema de psicología especialmente infantil: el de la "permanencia de la decoración", que acaba por fatigar. El decorado renovable no sólo la evita, sino que actúa como poderoso estimulante en el ánimo y en la imaginación del niño. Ya los cuadros con láminas que puedan cambiarse contribuye, pero no basta. Y así, sobre los rectángulos de cristal que dan a las clases pueden colocarse, superpuestos, elementos aislados de decoración, que los mismos niños, ayudados por las profesoras, podrían hacer con papeles de colores, montados sobre sencillos bastidores o cartones (según hayan de ser aquéllos, traslúcidos u opacos), y que se fijarían a la armadura metálica o al emplomado del ventanal mediante cualquier dispositivo que permitiese ponerlos o



quinarios fácilmente. Del mismo modo, la embocadura del teatrillo "gumoi", unas veces puede estar descubierta, otras oculta tras diferentes telones o cortinas, con decorados sencillos y distintos.

Respecto a estilo del edificio, no hay que decir que debe ser de absoluta sencillez, limpio, libre de todo ornato: "actual" (sin "snobismos"), función racional de la planta y esta de las necesidades de la vida que haya de desplegarse en torno; así, el movimiento que aquella tiene obedece a la necesidad de determinadas orientaciones para el "sitio de estar" (S.), salas de clase (N.) y playa artificial (S.E.) y a una mejor caracterización del edificio como vivienda; los salientes, a modo de banquetas, que hay en el pórtico de aquella playa, delante de cada pilar, es para que los chicos los utilicen subiéndose a ellos y saltando desde allí a la arena. La silueta, quebrada en altura, de las fachadas no es un artificio de composición para "que haga bien"; es una consecuencia racional de la planta que entraña una economía (las dependencias donde hacen vida los niños tienen unas dimensiones que exigen una mayor altura de techo; en cambio, las restantes la exigen menor, adoptando para el cuarto de juguetes la más baja y aprovechando la cámara entre los dos techos, como desván). Del mismo modo, es una economía que se traduce en mejoramiento estético hacer la rotonda de la playa en chaflanes y no en redondo.

Como detalles técnicos complementarios diremos que los pavimentos donde no sean de baldosín hidráulico o de cemento enlucido, serán continuos, mejor que de madera (por evitar las juntas) y sin rodapiés, sobre todo en el área de la vida escolar. En el recinto de la playa, será de arena, salvo un andén circundante, que será de losa, resaltada sobre aquella para que batan bien las puertas y pueda caminar cómodamente por él, protegiéndolo con esterillas de caucho o de corcho, para cuando los niños estén descalzos.

La carpintería será metálica en el exterior y sólo el bastidor, más bajo de las ventanas, se dispondrá practicable.

En la playa cubierta, para el baño de sol artificial, se dispondrá una instalación alta de lámparas de cuarzo.

Y hablemos, por último, de las instalaciones sanitarias, que merecen especial mención. Es este un asunto al que no se le concede, en el estudio completo de una escuela, toda la importancia debida. Nos contentamos con repetir los mismos tipos de las personas mayores, reduciéndolos de tamaño, pero con los mismos defectos. Por eso me he preocupado esencialmente de estudiar otros más adecuados, que presento sólo a título de posibilidad de mejora.

Baño. El baño será de forma un poco atolvada, de dimensiones suficientes para los fáciles movimientos del niño y de la persona que lo bañe o ayude a bañarlo; de altura adecuada para que el niño, puesto de pie, pueda sujetarse a un borde y moverse, hacer flexiones, jugar. Como el mecanismo del baño de estos niños exige primero una enjabonadura fuera del agua, esto se hace cómodamente sentándolos en un asiento de corcho que va colgado de los bordes del baño, a la izquierda, y al cual pueden sujetarse fácilmente los niños, mediante dos asas o brazos niquelados. Mientras se hace esta operación, el agua del baño, que ha de graduarse a una temperatura determinada, va preparándose del siguiente

modo, que evita las irregularidades con que esto se consigue por el procedimiento ordinario y las molestias que ocasiona. Las dos conducciones de agua fría y caliente, van previamente a un depósito de suficiente capacidad, para dar lugar a que la mezcla alcance, de un modo constante, la temperatura deseada; un termómetro lo acusa al exterior, y cuando esto se ha logrado, puede abrirse el grifo, que llena el baño por el extremo derecho para que no se moje el niño mientras se le enjabona, no tocando ya las entradas de agua fría y caliente. La salida del agua será de mayor sección que las entradas, y con las llaves puede conseguirse que sea sensiblemente igual la que entra y la que sale, sirviendo la capacidad del depósito como regulador para las pequeñas diferencias.

A través del cristal por donde se mira el termómetro puede verse ascender el nivel del agua en el depósito, y si se quisiera, un flotador guiado verticalmente, con una señal visible, nos acusaría la altura de aquél.

El depósito va oculto en la cámara de aire del doble tabicado que llevan en ese frente los departamentos de baño (que a la vez evita la pérdida de calorías de éstos por radiación), pero dispuesto de modo que la cara posterior de él quede a los haces exteriores de la segunda hoja de tabique, y lleva una portezuela por donde puede registrarse el interior en caso de avería.

Los baños van elevados, para comodidad de la profesora en sus manipulaciones, sobre una banqueta cerrida, y se han dispuesto dos en cada departamento, por entender que niños de estas edades pueden bañarse juntos, pero si se quisiera podrían separarse por una cortina blanca, de hule, montada sobre armadura de tija. En total, he dispuesto cuatro baños para que si dos profesoras, por ejemplo, pueden dedicarse a bañar (otras dos habrían de quedar por fuera al cuidado), cada una se dedique a dos niños, siendo uno mayor y otro pequeño.

Sobre cada uno de esos baños puede haber una ducha con cortinilla de garita.

Retrete. Es indudable que un niño de estas edades no puede colocarse bien en un W. C. del tipo corriente, y que, además, sentarse todos los niños sobre un mismo tabloncillo es algo perfectamente antihigiénico, que debe desecharse. El sistema a "la turca" también es inadmisibles, aparte de que no serviría tampoco para estos niños. La solución, por tanto, puede estar en construir un recipiente de tales dimensiones que el niño quede sentado un poco en cuclillas, apoyado en dos puntos de sostén laterales, a conveniente distancia de la pared para que no pueda caerse hacia atrás, como dos porciones de un tabloncillo, perfectamente redondeados los ángulos, a modo de dos almohadillas, cuyas caras superiores se cubrirán con papel higiénico, mediante el dispositivo de dos rollos laterales, que permitirían, cada vez que un muchacho fuera a sentarse, tirar del papel y poner otro nuevo.

Ese recipiente va elevado sobre una banqueta, en la que el niño puede colocar los pies, y se proporciona a la vez altura suficiente para alojar el sifón de loza.

Por último, también los urinarios, lavabos y fuentes de beber los niños deben estudiarse detenidamente.

Los primeros, quizá buscando un dispositivo en forma de canal, con saliente ensanchado, a altura conveniente para que el niño se coloque con la pierna a cada lado de uno de éstos y no pueda, de ningún modo, hacer, fuera o encima de él, su necesidad. Para los más

chicos y por lo que pueda caer al suelo, un canal en el angulo de este con la pared lo recoge. Los lavabos, colocando en la instalación un dispositivo en virtud del cual lo mismo la tubería de agua fría que la de caliente pasen por un ensanchamiento o pequeño recipiente, desde donde el agua vaya al lavabo, para salir en forma de surtidor por el fondo; es decir, que indistintamente, al abrir la llave del agua fría o la de la caliente o las dos a la vez, el agua sale por ese surtidor. Hoy no puede ya admitirse, si se quiere hacer una cosa perfectamente higiénica, que el niño (ni nadie, desde luego) se lave en la misma suciedad que va dejando. Una pilaquita con orificios de desagüe, contigua al tubo surtidor, aseguran el vaciado constante del lavabo sin temor a obstrucciones. Se han dispuesto veinticinco lavabos en total, por entender que es suficiente para que el aseo lo hagan en dos turnos.

La fuente de beber será de las llamadas "americanas", en forma de surtidor, con alcachofa para que no puedan aproximarse los labios. Se han dispuesto cuatro surtidores, agrupados en una sola taza.

No he creído necesario, con niños de estas edades, disponer piscina para baños y natación.

Y hablemos, para terminar, algo sobre la posible urbanización de la zona de terreno propiedad de la Escuela en que ésta se halla emplazada, supuesta de unas dimensiones prudentes.

El edificio-escuela queda situado a conveniente distancia de la carretera y separado de ésta por zonas de bosque que la aíslan del polvo, ruidos, humos, etc. (En una de éstas, en la más grande, es donde podrían ponerse esos porches-refugio de que hablé al principio.) Dichas zonas de bosque no llegan hasta la casa, para no ahogarla, deteniéndose intencionadamente a ambos lados del paseo central, para dar lugar, por la izquierda, al retorno de la circulación rodada y provocar por la derecha la perspectiva de luz, rasa, sin estorbos, que necesita la playa artificial. Ante ésta, evocando la lejanía del mar, se desarrollan zonas onduladas de verduras, hechas con césped de distintos tonos, que los niños podrán invadir desde la arena para sus juegos. Una franja de losas de piedra, un poco resaltada, con hielba crecida entre sus juntas, limita la arena, y una piscina, "para jugar solamente", donde el agua, en el sitio más hondo, no pasa de 0,30 m., con un escalón de piedra para colocar plantas, surtidores cortos, etc., que viertan sobre la piscina, completa la urbanización de esta zona, que un seto y un evónibus aíslan por los tres costados.

Protegiendo la playa por el lado N. hay otra zona

de árboles; ésta, a ser posible, en forma de montículo, de suaves pendientes, con explanada para juegos. En la parte más alta podría quizá disponerse un a modo de torreón-observatorio donde hubiera un antejo, una veleta, etc.

A la derecha del paseo central, un conjunto de boj recortado dibuja un sencillo laberinto (en el que hay algunos bancos), donde los niños pueden jugar al escondite.

En el islote que deja la circulación rodada a la izquierda, la vegetación es de forma y calidad diferentes, ni importando el paseo de árboles, por estar a cierta distancia de la casa y corresponder con habitaciones a las que su proximidad no perjudica. Por esta misma razón, no hay inconveniente tampoco en situar otra zona compacta de arbolado en el ángulo NO. de la casa, necesaria para proporcionar a los niños un recreo especial de verano, protegiéndolo del sol de poniente (que, en nuestro clima y en esa estación, es de NO.), ya que casi todas las zonas indicadas determinan lugares de esparcimiento, preferentemente para el invierno.

Las salidas posteriores del edificio conducen directamente entre jardines a una plazoleta, donde hay un estanque con cisnes y un palomar, y más allá a una zona donde hay patos, gallinas, pájaros. Más alejado aún hay un redil, un establo y una cuadra para dos o tres ovejas y corderos, otras tantas cabras, un par de vacas, un borriquillo y una mula, que hagan el deleite de los niños, además de cumplir su misión. Rellenando los espacios sobrantes, huertas y árboles frutales. En el rincón más apartado, una instalación bacteriana completa de saneamiento. En el chafán NO. de la finca, un depósito de basura del campo y herramientas. En un punto estratégico, próximo a la Escuela y a los lugares que necesitan mayor cuidado, en el paso obligado de los vehículos que puedan recorrer la finca, la casa del guarda-jardinero que la vigile.

En cuanto a la posible circulación rodada, está estudiada de modo que se desarrolle con la máxima independencia de la de los niños, llevándola a todos los lugares precisos y resolviendo las vueltas mediante retrocesos, para evitar espacios perdidos en plazoletas de circulación.

Y queda con esto terminado el estudio de la Escuela maternal proyectada. Dentro del propósito de superación de todo lo existente he tratado de concebir una institución que pudiera alguna vez llegar a convertirse en realidad, aprovechando, sin tacañerías, el espacio y los servicios que cada dependencia pudiera prestar; es decir, el dinero.